



# The national anthems of America and Europe: builders of a belligerent nationalism

## Los himnos nacionales de América y de Europa: constructores de un nacionalismo beligerante

Miguel Beas Miranda  
Universidad de Granada – mbeas@ugr.es  
<https://orcid.org/0000-0002-9889-7658>

OPEN ACCESS



DOUBLE BLIND PEER REVIEW

### ABSTRACT

Countries have been organized as nations for over two centuries. This research starts from the concept of nation and its symbols that represent it, reflecting especially on national anthems. Our goal is to deconstruct the belligerent nationalism contained in the lyrics of the anthems of Europe and America, with the aim of promoting interculturality and the integration of peoples based on the universal values that unite us. We will construct a narrative of belligerent nationalism whose process goes from subjugation to independence, with violence against the invader being the predominant element.

Los países se han organizado como naciones desde hace más de dos siglos. Esta investigación parte del concepto de nación y de sus símbolos que la representan, reflexionando especialmente sobre los himnos nacionales. Nuestro objetivo es deconstruir el nacionalismo beligerante contenido en las letras de los himnos de Europa y de América, con la finalidad de fomentar la interculturalidad y la integración de los pueblos basándonos en los valores universales que nos unen. Construiremos un relato de nacionalismo beligerante cuyo proceso va desde el sometimiento hasta la independencia, siendo la violencia contra el invasor el elemento predominante.

#### KEYWORDS

Nationalism, National Anthems, War, America, Europe  
Nacionalismo, Himnos nacionales, guerra, América, Europa.

**Citation:** Beas Miranda, M. (2023). The national anthems of America and Europe: builders of a belligerent nationalism. *Formazione & insegnamento*, 21(2), 61-70. [https://doi.org/10.7346/-fei-XXI-02-23\\_08](https://doi.org/10.7346/-fei-XXI-02-23_08)

**Copyright:** © 2023 Author(s).

**License:** Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

**Conflicts of interest:** The Author(s) declare(s) no conflicts of interest.

**DOI:** [https://doi.org/10.7346/-fei-XXI-02-23\\_08](https://doi.org/10.7346/-fei-XXI-02-23_08)

**Received:** May 25, 2023 • **Accepted:** June 30, 2023 • **Published:** August 31, 2023

**Pensa MultiMedia:** ISSN 2279-7505 (online)

## 1. Introducción

La humanidad se ha organizado, políticamente, de diversas maneras a lo largo del tiempo. Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, en el mundo occidental, se ha implantado la nación como núcleo sobre el que se vertebran los diferentes grupos políticos, sociales y administrativos (Molano-Cruz, 2017). La concepción nacionalista tiene, al menos, dos vertientes: una étnica y otra constitucionalista que serán el primer punto de estudio. Las naciones tienen diversas formas de representación, diferentes símbolos, como pueden ser los héroes que la defendieron, fiestas, monumentos, lugares, etc. Los de mayor uso son la bandera, el escudo y los himnos. Sobre estos últimos, versa nuestra investigación, concretamente sobre el contenido de las letras de los himnos de América y de Europa. El segundo punto tratará sobre la simbología de los himnos y la necesidad de análisis de sus letras.

El principio sobre el que se asienta cualquier nación es la independencia, la libertad. En los himnos, como símbolos nacionales, se rechaza cualquier estado de opresión y de dominio incitando a la rebeldía y a la guerra como el camino que conduce a la victoria final. Este relato es el que pretendemos construir tras el análisis minucioso de sus letras.

Trataremos de dar respuesta a las preguntas siguientes: ¿las letras de los himnos nacionales de América y de Europa manifiestan unas identidades ahogadas por un nacionalismo beligerante? ¿Qué relato podemos construir relacionando el contenido de las letras y el proceso seguido hasta la conquista de una independencia nacional? ¿Reflejan y fomentan odio contra quienes consideran dominadores externos?

Tras la comprensión e interpretación de las letras de los himnos de América y de Europa, nuestra finalidad es fomentar la integración de los pueblos, el respeto a la pluralidad, a la diversidad, igualdad, libertad, tolerancia, solidaridad, etc. principios arraigados en los Derechos Humanos y en las constituciones democráticas modernas y que sirven de marco para la ciudadanía del siglo XXI. Los himnos, cargados con un patriotismo que fomenta la unidad, también pueden arrastrarnos irracionalmente hacia sentimientos de discriminación, racismo y exclusión (Miller, 2009). José Luis Trueba (2019) se pregunta, refiriéndose a un amor patriótico a México considerado como obligatorio, eterno y perfecto, ¿a qué delirios nos puede llevar ese nacionalismo desatado? El patriotismo ha sido la excusa para perpetrar todo tipo de atrocidades e incluso generar guerras mundiales. Nuestro objetivo es deconstruir el nacionalismo beligerante que transmiten las letras de los himnos.

En cuanto a la metodología, haremos referencia a dos apartados: el primero, se relaciona con la construcción de un relato beligerante al que aluden las preguntas y el objetivo de esta investigación; el segundo, se corresponde con el tratamiento seguido en el análisis y selección de las palabras vinculadas con los conceptos que conforman los distintos apartados del mencionado relato.

No pretendemos, en absoluto, considerarnos mejores unos que otros, ni evaluar la bondad ni la maldad del contenido de las letras de los himnos nacionales. Obviamente ese no es el objetivo de esta

investigación, el de juzgar, sino realizar un análisis hermenéutico. Nos consideramos libres de expresar nuestras reflexiones basadas en fuentes representativas, fiables y relacionadas con el objeto de nuestra investigación.

## 2. Contexto nacionalista

Dentro del contexto occidental, ha predominado un monoteísmo religioso y también suele creerse que existe una única nación para cada ciudadano, la que se considera mayoritariamente verdadera, la que hunde sus raíces desde hace siglos y se prolonga en el tiempo. Aquella que aglutina los sentimientos de una ciudadanía unida y que participa de la grandeza nacional. Pero ¿qué entendemos por nación?

Anthoni Smith (1999), siguiendo las teorías de Gellner (1988) y de Hobsbawm y Ranger (1983) considera que las naciones modernas han sido construidas a partir de una serie de rasgos étnicos. Kedourie (1985) opina que estos ingredientes étnicos de las identidades nacionales son inconsistentes. Defendía que era la voluntad de los pueblos y de los grupos humanos los que libremente se constituían como nación. Para Anderson (1983) las naciones son “comunidades imaginadas” sólo existentes en la mente de sus habitantes y contienen un fuerte sentimiento comunitario. Más recientemente, Kamen (2020), refiriéndose al nacionalismo español, analiza una serie de mitos, leyendas e ilusiones que han contribuido a inventar una realidad teniendo como fin conseguir la unidad de la nación. Núñez Seixas (2018) divide las teorías nacionalistas en dos grandes bloques, el orgánico-historicista o esencialista, que defiende que las naciones son realidades objetivas compuestas por una serie de elementos étnicos, y otro grupo formado por teorías constructivistas o modernistas que consideran que la nación es una comunidad política integrada por ciudadanos libres. Junco (2016, p. 46) define la nación como:

“conjunto de seres humanos entre los que domina la conciencia de poseer ciertos rasgos culturales comunes (es decir, de ser un “pueblo” o grupo étnico), y que se halla asentado desde hace tiempo en un determinado territorio, sobre el que cree poseer derechos y desea establecer una estructura política autónoma”.

Para nosotros, el nacionalismo surge a partir de las revoluciones norteamericana y francesa y, aunque tiene unos rasgos étnicos, sus elementos estructurantes se basan en la defensa de unos valores comunes de carácter democrático plasmados en la constitución de cada país y en los acuerdos internacionales firmados, entre los que destaca la aceptación de los Derechos Humanos. En consecuencia, nos identificamos con la teoría de “patriotismo constitucional”, término acuñado por Sternberger (2001) y que anteriormente había defendido Habermas (1989), como elemento fundante de la nación. No obstante, reconocemos que las naciones también tienen otros elementos secundarios, los étnicos, que identifican a la mayor parte de la ciudadanía de una nación como son: una cultura y una lengua dominantes; el sentido de perte-

nencia, el territorio como lugar simbólico y el sentido de unión y de solidaridad. No obstante, las letras de los himnos nacionales hacen referencia solo al modelo nacionalista étnico y no al constructivista o constitucional (Gilbert, 2020).

El sentido de posesión está tan arraigado en la educación nacionalista que se hace transparente, invisible. Nos cuesta mucho ser conscientes de los sentimientos patrióticos. Los vemos como algo natural, como algo con lo que nacemos y que se transmite de generación en generación como si formara parte de nuestros genes. De manera que suele darse por hecho la existencia de las naciones como una organización que arranca desde tiempos muy remotos y que hay que mantener. La nación, y su sentimiento patriótico, se recrean permanentemente a través de la celebración de fiestas, de la presencia constante de símbolos y de un goteo permanente de alusiones nacionales en los más diversos ámbitos socioculturales. Damos por sentado que la escuela, a través del *currículum*, es un espacio en el que también se forma con criterios nacionales y se desarrollan sentimientos patrióticos. Las materias de Lengua y Ciencias Sociales, junto con la celebración fiestas nacionales, regionales o vinculadas a las autonomías y las locales, son ejemplos de lugares propicios para la formación nacional (Peña, C. 2010). Como han señalado Alarcón y Conde (2007) y Alarcón (2013) los libros de texto incluyen representaciones sociales e imaginarios colectivos sobre las identidades nacionales y el proceso de formación ciudadana.

## 2.1 Simbología de los himnos nacionales

Los himnos son símbolos del nacionalismo al que representan, por esta razón todos ellos contienen una serie de características generales: representan a una nación; son un nexo de unión entre la ciudadanía generando un sentimiento de solidaridad; forman parte de las señas de identidad nacional que simultáneamente unen y diferencian; generalmente se entonan en contextos de solemnidad y glorifican a cada nación; son intangibles, en consecuencia, merecen un respeto extraordinario y no suelen alterarse ni su letra ni su música. Por esta razón, es poco frecuente que se cuestionen y, en el caso de hacerse, generan un gran debate social y político, como el sucedido en Alemania (Bou, 2020) o la polémica que duró tres décadas en Canadá y que finalmente se zanjó en 2018 con la aprobación de una ley por la que se modificaba la segunda línea de su himno en inglés (decía "*True patriot love in all thy sons command*" y se cambió por "*True patriot love in all of us command*" – véase Light, 2018) con objeto de respetar la neutralidad de género en pro de la inclusión.

Los himnos crean una conciencia de pertenencia entre la ciudadanía, al mismo tiempo que forman parte de sus símbolos; por estas razones, sus fechas de elaboración y aprobación, de manera general, están vinculadas a los momentos en los que se produjo la independencia o la aprobación de la constitución nacional. Hemos constatado que se crearon los himnos de las naciones de América que habían pertenecido a España, Portugal o Francia entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; mientras que los himnos

de las naciones que se independizaron del Reino Unido o de Holanda son de la segunda mitad del siglo XX. Observamos tres excepciones, Estados Unidos (1931), la República Dominicana (1967) y El Salvador (1953). En cuanto a los de Europa, veinticinco se compusieron entre el siglo XIX y la primera mitad del XX; diecisiete, en la segunda mitad del XX y cinco en el siglo XXI, los de Georgia, Kazajistán, Montenegro, Rusia y Serbia.

Los himnos, como símbolos nacionales, pueden analizarse desde diferentes perspectivas como demuestran los estudios de Collado (2016) y Moreno y Núñez (2017). Igualmente, las letras también pueden interpretarse y comprenderse focalizando su análisis en distintos ejes temáticos, como por ejemplo su vinculación con el mundo emocional, los valores que transmiten o su relación con los elementos que caracterizan un nacionalismo étnico: lengua, historia y cultura compartidas, alusiones al territorio, mitos fundacionales, refuerzo del sentido de pertenencia y de inclusión en la ciudadanía o sus menciones religiosas en la mayoría de ellos.

Los himnos nacionales, con el paso de los años, se asumen como representaciones culturales de un pueblo. Su origen, autoría y análisis del contexto en el que surgen, no suelen ser tan relevantes como su funcionalidad. Parece evidente que todos los himnos son igualmente representativos de una comunidad. Billig (2014), considera que importa poco el significado de sus letras. Para él, lo destacable es su significado como símbolos nacionales que es lo que les dota, como también afirma Spillman (2007) refiriéndose a las banderas, de un inmovilismo derivado de su permanente adaptación. Esta acomodación camaleónica de los himnos a los diversos contextos sociales y políticos, se debe a su resignificación, a su capacidad de acomodación y transformación permaneciendo inalterable lo verdaderamente relevante para la ciudadanía: su valor simbólico, es decir, la significación del himno como símbolo nacional. Desde este punto de vista, lo accesorio sería el contenido de sus letras.

Sin embargo, resulta igualmente evidente que los himnos se interpretan, se cantan y se memorizan. No sólo canalizan sentimientos, sino que forman parte de la formación política de cada ciudadano. De acuerdo con Fabry (2018) el aprendizaje cultural permite la transmisión intergeneracional del conocimiento y de estructuras socioculturales. Los himnos, como símbolos, forman parte de esa estructura cognitiva y facilitan la enculturación. Consideramos que el análisis de las letras de los himnos fomenta una cultura política participativa y crítica. Su comprensión e interpretación las consideramos muy relevantes porque las letras enfatizan la tradición, transmiten valores, deseos de paz y esperanza, de independencia, de conquista de libertad, aunque sea por la fuerza, imploran a un Dios protector de la nación y claman por la unión y solidaridad de la ciudadanía. Pero igualmente expresan una secular resistencia contra los regímenes opresores y la lucha por los derechos de la ciudadanía.

Tanto las letras de los himnos de América como las de Europa, hacen referencia a un paréntesis histórico en el que el nacionalismo étnico considera que han vivido las naciones. Los nacionalistas dan por sentadas una serie de elementos clave, fundantes, sobre los que se desarrolla su discurso patriótico que tiene su

origen antes de una dominación externa, continúa en un período de opresión y de carencia de libertad y finaliza con la proclamación de la independencia nacional. En el caso de los himnos de América, por ejemplo, existe un paréntesis de unos trescientos años en el que se retrocede en el desarrollo de la identidad nacional. O en el caso de Italia, su unión bajo un solo poder político se produjo en el siglo III antes de Cristo, permaneció unida bajo Roma setecientos años y no volvió a reunificarse hasta la segunda mitad del siglo XIX. Pero cada nación ha seguido un recorrido histórico diferente según se deduce de la letra de sus himnos.

Como símbolos, lo más común es que se compongan en el origen de cada nación que suele caracterizarse por un enfrentamiento bélico con alguna fuerza que se considera invasora y genera una guerra internacional o, menos común, entre facciones políticas internas, lo que provoca una guerra civil. En cualquier caso, el origen y el pasado de las naciones contienen un componente bélico. Esta rivalidad es la que, según Hobsbawm y Ranger (1983), supone un caldo de cultivo idóneo para la prosperidad de unos imaginarios colectivos cuya manifestación externa son los símbolos nacionales, considerados como la encarnación de las comunidades políticas, culturales y, en definitiva, de la patria. Desde su origen, los himnos tienen un claro fin nacionalizador porque representan a una nación y también fomentan y desarrollan un sentimiento comunitario (Miller, 2009).

### 3. Metodología

Seleccionamos los 49 himnos nacionales de Europa (excluida España que no tiene letra) y los 35 de América. Estos himnos se corresponden con naciones que tienen gobiernos propios e independientes. Por esta razón no incluimos los territorios de Alaska, Groenlandia, Curazao y Puerto Rico, porque no son países soberanos y no están reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Según este organismo, hay 194 países soberanos y nosotros hemos analizado más el 43,3% de los himnos. Tan sólo hemos hecho una excepción incluyendo Ciudad del Vaticano porque a pesar de ser un miembro observador de la ONU es un país completamente reconocido e independiente. Chipre adoptó como propio el himno de Grecia. Algunas naciones tienen versiones largas y cortas como Francia, Italia, Irlanda, Turquía, Argentina, Bolivia, Chile o Uruguay por citar tan sólo algunos ejemplos. Hemos seleccionado la letra de los himnos largos porque consideramos que expresan mejor el sentir nacional.

Hemos utilizado una frecuencia de palabras (458 en total) para localizar los conceptos más relevantes de los textos analizados y cada uno de esos conceptos los hemos codificado en seis categorías centrales relacionadas con el nacionalismo étnico como son patria; una historia compartida y una cultura dominante; la unión, la solidaridad y los vínculos entre la ciudadanía; la religión como un elemento cultural destacado; el sentido de pertenencia y el territorio. Utilizamos también aquellas categorías vinculadas con el nacionalismo bélico cuyas categorías se analizarán en este estudio. Obviamente no se podían incluir todos los

términos que de alguna manera tuvieran relación con el nacionalismo beligerante tanto por su volumen, como por la escasa aportación al objetivo general.

Para no extendernos excesivamente, hemos modificado la presentación de los himnos, transcribiéndolos todos en prosa a pesar de que casi todos están escritos en verso. Hemos intentado ser ecuanímes en el número de citas entre los países de América y los de Europa. También hemos procurado hacer referencia a la mayor parte de himnos nacionales de ambos continentes. En ocasiones, aludimos a una palabra y expresamos que incluye otras derivadas de su raíz como es el caso, por ejemplo, de cantar, canción, canto, etc.

Según el número repeticiones, podemos establecer una jerarquía de ellas y deducir un sentido predominante, un significado nacional. Sin embargo, las palabras que no están directamente vinculadas con un nacionalismo beligerante, no las consideramos relevantes para este estudio, aunque puedan ser claves para la comprensión de un nacionalismo étnico. Por ejemplo, teniendo en cuenta los cinco conceptos que incluyen una mayor repetición de palabras, destaca, en primer lugar, el sentido de posesión expresado en la palabra nuestro/a (215 veces) y mi (70). De estas 285 repeticiones, observamos que el predominio es bastante mayor en los himnos de Europa (198 veces) que en los de América (87) y constatamos también que esos posesivos no se polarizan en torno a las palabras nación, patria o país, sino que abarca una gran pluralidad de nombres, como (nuestros) padres, héroes, lema, patrimonio, servicio, homenaje, derechos, pasado, lucha, frente, etc. En todo caso, este sentido de posesión va intrínsecamente unido al de pertenencia. Este concepto no lo analizaremos porque excedería los límites del artículo.

Por la misma razón, tampoco analizaremos el concepto relacionado con patria y nación mencionadas un total de 170 veces. Es lógico que se repitan tanto, porque los himnos son símbolos que representan a las naciones y la patria es un sentimiento nacional. Un tercer grupo lo forman los términos libre y libertad (144 veces) que analizaremos porque entra de lleno en la secuencia beligerante que desarrollamos en este estudio. La cuarta palabra más empleada es Dios (98 veces), se demuestra así los fuertes vínculos que relacionan los nacionalismos con la religión (Castany, 2011; Arthur, 2019; Carden, 2018). Y, en quinto lugar, la palabra gloria (61 veces), se utilizada el doble en los himnos de América que en los de Europa. En cualquier caso, expresa el deseo y la confianza ilusionantes de que tras la libertad, llegará una felicidad eterna para la nación. Este término también lo analizaremos por ser el final del relato beligerante.

#### 3.1 Desvelando el contenido beligerante

Como hemos dicho anteriormente, el nacionalismo es una construcción sociocultural que tiene sentido en un determinado momento histórico. Por lo tanto, sus símbolos son igualmente temporales y reflejan el contexto en el que fueron creados que, en su mayor parte, son coetáneos con la declaración de independencia nacional o con la aprobación de la primera constitución.

La hipótesis de relato en torno al que analizaremos el nacionalismo beligerante parte de un estado de opresión y de sometimiento nacional. Le sigue una toma de conciencia de carencia de libertad. Esta autoconciencia de dominación, genera una actitud de rebeldía que se canalizará luchando contra el enemigo opresor. El único resultado que se contempla en este proceso es la victoria. Para lograrla, ha sido necesario exponer la vida y que algunos hayan muerto en defensa del bien común y de la patria, transformándose en mártires. El desenlace final es un estado de bienestar y de felicidad.

### 3.2 Carencia de libertad y sentimiento de opresión

El primer estado de ánimo del que parte la ciudadanía es el generado por una conciencia de sumisión lo que provoca aflicción. En el himno de Hungría se canta "Pero cuando nuestros pecados te hicieron tronar de furor, nos llegó en tus rayos sagrados la pena, el llanto y el dolor". En el de Luxemburgo, se invoca a Dios: "Protege la tierra luxemburguesa, guardándola del dolor y de las dominaciones". El dolor es previo al bien y a la gloria en el himno de Colombia, "¡Oh, gloria inmarcesible! ¡Oh, júbilo inmortal! ¡En surcos de dolores, El bien germina ya!" Idea que también se comparte en el de Guyana: "Gran tierra de Guyana, a pesar de nuestra diversidad de cepas, Nacemos de su sacrificio, herederos de sus dolores".

Numerosas palabras están relacionadas también con este estado de ánimo como aflicción, divididos, espinas, hambre, hiel, ira, llanto, miedo, niebla, pena, temblar, temor, sufrir. En el himno de Francia se canta: "¡Y qué! ¿Sufriremos que esas tropas extranjeras, dicten la ley en nuestros hogares, y que esas falanges mercenarias, venganzan a nuestros valientes guerreros?" Tormento es una palabra que también exterioriza el estado de ánimo de las personas que se sienten dominadas. En el de Hungría se canta "Tiéndele (Señor) un brazo protector, haz que terminen sus tormentos." La palabra más repetida en los himnos de Europa, dentro de este grupo, es la derivada de llorar (8 veces), sin embargo, en los himnos de América ni la palabra tormento ni el verbo llorar se incluyen. En el himno de Islandia se repite dos veces la frase "Una flor de eternidad que llora una lágrima, reza a su Dios y muere". Y en el de Noruega, "Incluso las mujeres resistieron y lucharon como si fueran hombres, otros sólo podían llorar ¡Pero eso se acabó pronto!". El llanto también tiene un talante machista, como en general el contenido de los himnos. Este tema merece un estudio específico.

En esta primera fase, además del estado de ánimo relacionado con pena y dolor, el sujeto se percibe oprimido, encadenado y esclavizado. Por eso se utilizan, aunque menos de tres veces en el conjunto de los himnos, las palabras encadenar, opresión, oprimido, oprobio, siervo, víctima, vil, vileza, yugo. Sí se acercan a la decena de veces palabras como servir y servir. Se canta en el himno de Ecuador, "de vengarte del monstruo sangriento, De romper ese yugo servir." De las seis veces que aparece la palabra servir, cuatro se incluyen en el himno de Países Bajos. Citamos una frase relacionada con la persecución de los protestantes neerlandeses, que generaría una rebelión contra

la Corona de España y la Guerra de los Ochenta Años que culminaría en 1648 con la independencia de los que posteriormente se conocerían como Países Bajos. "Al rey señor de España, Rendí yo siempre honor. Y me veo proscrito, Sin pueblo, sin hogar, Por el sólo delito, De a Dios servir y amar". La palabra con la raíz esclav- es la más repetida en este apartado (9 en los himnos de Europa y 11 en los de América). En el himno de Rumanía se canta "¡Antes muramos en la lucha, plenos de gloria, que ser de nuevo esclavos en nuestra vieja tierra!". En el de Montenegro, "Os amamos, firmes montes, y a vuestros impresionantes barrancos, que nunca han conocido, las cadenas de la infame esclavitud." En el Coro del himno de Bolivia se canta "¡Morir antes que esclavos vivir!". En el de Guatemala, "ni haya esclavos que laman el yugo, ni tiranos que escupan tu faz."

Relacionada con la idea de esclavitud está el símbolo de las cadenas. Perú canta "Largo tiempo el peruano oprimido, La ominosa cadena arrastró". En el de Cuba "En cadenas vivir, es vivir en afrenta y oprobio sumido"; y en la segunda estrofa del himno de la República Dominicana se dice "Cuando en bélico reto de muerte, Sus cadenas de esclavo rompió." Las cadenas tienen un tiempo de caducidad porque las naciones se asientan sobre la libertad. Igual sucede con la esclavitud, tras la proclamación de la independencia, no hay lugar para ella. En el de Montenegro se dice "Os amamos, firmes montes, Y a vuestros impresionantes barrancos Que nunca han conocido, Las cadenas de la infame esclavitud."

Al otro, al dominador, se le menciona de diversas maneras: como déspota (6 veces) pérfido (2) o traidor (4), siendo la más utilizada, tirano, (5 en Europa y 12 en América). Uruguay dice en su estrofa primera "¡Tiranos temblad!". Belice afirma "Ningún tirano aquí se rezaga, los déspotas deben huir de este tranquilo refugio de la democracia". En la segunda estrofa del himno de El Salvador, dice "Libertad es su dogma, es su guía, Que mil veces logró defender; Y otras tantas, de audaz tiranía, Rechazar el odioso poder." La tercera estrofa del himno de Chile termina diciendo "Hagan siempre al tirano temblar". Se contraponen el miedo y la cobardía del invasor, a la valentía del ciudadano. Esta idea se repite también en el de Francia "Los dueños de nuestro destino, no serían más que unos viles déspotas. ¡Temblad tiranos y también vosotros pérfidos, oprobio de todos los partidos!". En el de Albania, "De la guerra sólo se va, el que nace traidor". En el de Rumanía, "Despierta, rumano, del sueño de la muerte en el que te sumieron los bárbaros tiranos".

### 3.3 Demanda de rebeldía

Después de la constatación de un estado ignominioso de sometimiento y esclavitud, la siguiente fase es la de rebeldía que implica un deseo de cambio y representa el estímulo que le impulsará a la guerra. Es la fase que menos términos incluye porque implica una reflexión sobre el origen del estado de tristeza y esclavitud y los himnos son, fundamentalmente, emocionales, no reflexivos. En este sentido, las palabras más representativas son anhelo, animar, ansia, cambiar, detener y misión que no llegan a cinco repeticiones, despertar (6 veces), romper (7), esperanza

(8), levantar (14) sueño y soñar (14) y la raíz de gritar (16).

En el himno de Eslovaquia se canta “Eslovaquia se alza, ya rompe sus cadenas, ánimo querida familia, ha sonado la hora”. En el de Trinidad y Tobago “En los fuegos de la Esperanza y las plegarias”. En el de Italia, “Hermanos de Italia, Italia ha despertado”. En el de Finlandia, “¡Mira! De nuestro amor se levantará tu luz, tu brillo, tu alegría, tu esperanza”. En el de Rusia, “Un vasto espacio para soñar y vivir, nos abren los años futuros”; y en el de Moldavia, “Nuestra lengua es fuego que arde, en un pueblo, que de repente, despertó del sueño de la muerte, como el valiente de los cuentos”. Honduras recuerda en su quinta estrofa la gesta de la Revolución Francesa, “Era Francia, la libre, la heroica, Que en su sueño de siglos dormida, Despertaba iracunda a la vida, Al reclamo viril de Dantón”. Bahamas inicia su himno con esta invocación, “Levanta la cabeza al sol, Bahamas”. Paraguay recuerda los tres siglos de dominación hispana “Mas, un día, soberbia surgiendo, ¡Basta!... dijo, y el cetro rompió.”. Existe un término que en los himnos de Europa tan sólo se menciona una sola vez y en cambio en los de América 15 veces. Comparativamente, es una diferencia enorme. Nos referimos a la raíz de la palabra gritar. Venezuela inicia la segunda estrofa “Gritemos con brío (bis), ¡muera la opresión! (bis)”. Argentina, “¡Oíd, mortales!, el grito sagrado: ¡libertad!, ¡libertad!, ¡libertad!”. Colombia empieza su segunda estrofa con “¡Independencia! Grita, El mundo americano”. En términos similares canta el Coro de México, “Mexicanos, al grito de guerra, El acero aprestad y el bridón” y por último, aludimos a Paraguay que canta en la estrofa cuarta “Suene el grito, ¡República o Muerte!”.

### 3.4 Fase de empuñar las armas

La rebeldía lleva a lucha, al enfrentamiento contra el opresor. En los himnos, la guerra es el camino que conduce a la libertad. En esta fase, seleccionamos palabras, frases y alusiones relacionadas con la lucha y sus consecuencias, con los diversos tipos de armas empleadas y con los estados de ánimo de los combatientes. Este último apartado es el que agrupa un mayor número de palabras. Al fin y al cabo, la independencia nacional se ha conquistado por la fuerza en la mayoría de los países.

Un primer grupo de palabras aluden a acciones de guerra como contienda, degollar, violencia, destruir, batir, perseguir, pelear, batalla, acometer, bravo, empuñado, enfrentar, castigo, tronar, trueno, pagar, vengar, quemar y fuego que no llegan a las 10 veces de repetición. De estas palabras no recogemos ningún ejemplo.

No nos resistimos a reproducir una arenga contenida en La Marsellesa cargada de contenido beligerante “...pues (se refiere a los enemigos) vienen a degollar a nuestros hijos y a nuestras esposas, ¡A las armas, ciudadanos! ¡Formad vuestros batallones! Marchemos, marchemos, que una sangre impura, empape nuestros surcos.” En este apartado hay cuatro palabras que se repiten más de diez veces: defender (12), enemigo (15), luchar (18) y marchar (18). Se defienden los derechos y libertades conquistadas, en el de Noruega: “también nosotros, cuando sea necesario, la

paz defenderemos”. Antigua y Barbuda termina con estos dos versos: “Nunca fallaremos, perduramos por siempre, Defendiendo su libertad”. Los enemigos siempre caerán vencidos, como en el Ucrania “Se desvanecerán nuestros enemigos, como el rocío bajo el sol”. México dice en la estrofa novena “Ni enemigos le humillan la frente, Ni opresores le imponen el pie”. Se lucha por una causa justa como en el de Albania, “Para ella (Albania), para ella luchamos nosotros”. De manera similar canta el himno de Bielorrusia cuando dice “En luchas por la libertad, en luchas por el destino,...” Y en el de Portugal “¡A las armas! ¡A las armas! ¡Lucha por la Patria!”. La Federación de San Cristóbal y Nieves cuenta con el amparo divino, “Con Dios en todas nuestras luchas, San Cristóbal y Nieves sé Una nación unida”. Uno de los himnos que más se suele recordar por el uso del verbo marchar, en el sentido militar, es La Marsellesa que lo repite tres veces. El himno de Polonia incita a la marcha del pueblo polaco hasta en ocho ocasiones “A salvar a la Patria, regresaremos por mar. Marcha, marcha,...”. Finalmente, aludimos a la marcha como el camino que lleva la muerte, si es necesario, y, en todo caso, a la gloria. En la séptima estrofa del himno de Honduras se canta “marcharemos ¡Oh patria! a la muerte, Generosa será nuestra suerte”.

Un segundo grupo, dentro de este apartado combatiente, lo componen palabras relacionadas con las armas físicas y con los guerreros. En cuanto a las primeras, son escasas y ninguna supera las diez repeticiones. Aluden a un armamento que nos parece un tanto primitivo visto desde la época actual, pero adecuado a la época en la que se compusieron los himnos: armas, armadura, armar, buque, cañón, espada, hacha, martillo, rifle y sable. El coro en el himno de Portugal canta “¡A las armas! ¡A las armas en tierra y mar! ¡A las armas! ¡A las armas! Lucha por la Patria”. Belice entona imperativamente “¡Pónganse su armadura, limpien la patria!”. Irlanda repite cuatro veces “rugido de mediana cañón y repique de rifle”. Y en el de Grecia y Chipre, “Siempre te reconoceré, por la espada terrible que sostienes...”. En ese mismo tono bélico, para la defensa de la patria, se canta en el himno chileno “Y no tiembla la espada en la mano, Defendiendo de Chile el honor”. Pero sin duda que las armas más valoradas son las que aportan cada uno de los guerreros. Nos referimos a las armas corporales, representadas en ciertas partes del cuerpo, mentales, colectivas o personales. Sólo pondremos ejemplos de aquellas palabras que se repiten más de diez veces que son soldado (17) y sangre (26) haciendo una excepción con el término corazón por su especial simbolismo pasional. El resto de los términos son: batallón, brazo, cohorte, corazón, falange, guardaguardia-guardián, guerrero, huesos, hueste, jinete, legiones, mano, mercenario, pecho, sudor, trabajar y vena.

El corazón como órgano vital, también se utiliza en los himnos como símbolo de valentía y de pasión. En el himno de Bélgica se canta “¡Para ti nuestros corazones y brazos y sangre, patria sagrada!”. En términos parecidos se canta en el de Bielorrusia “Nuestro corazón es de nuestra Patria”, pero aquí, además, se identifica el corazón de los ciudadanos con el de la Patria. El himno de San Vicente y las Granadinas lo consideramos como una excepción por ser neta-

mente pacifista, alude al amor, a su belleza paradisíaca natural y a la bendición divina. En este contexto se refiere al corazón en los términos siguientes: “San Vicente, tierra tan preciosa, Con corazones alegres te prometemos, Nuestra lealtad, amor y voto.” La palabra soldado se repite 17 veces: 11 en un solo himno, en el de Irlanda y tan sólo tres en los himnos de América. Nos parece lógico que Irlanda repita tantas veces este término porque su himno se titula “La canción de un soldado”. Allí se dice “Vamos a cantar una canción, la canción de un soldado”. Y México canta al final de su primera estrofa “Piensa ¡Oh, Patria querida! que el cielo, Un soldado en cada hijo te dio” expresando la naturaleza guerrera de cada uno de los ciudadanos para defender la patria.

También es frecuente el uso del término sangre y sus derivados (26 veces). La muerte del guerrero no acaba con la lucha por la libertad. Por el contrario, la sangre derramada servirá de germen para el triunfo final, transformando en héroes a los caídos, como canta el himno de los Países Bajos “Cual héroe sin tacha, mi noble sangre di. Mi fuerza y confianza Señor, de Ti vendrán”. En el de Colombia “Se baña en sangre de héroes, La tierra de Colón”. El himno de Nicaragua canta que llegará la paz tras el derramamiento de la sangre, “¡Salve a ti Nicaragua! En tu suelo, Ya no ruge la voz del cañón, (Ni se tiñe con sangre de hermanos, tu glorioso pendón bicolor) (bis)” Paraguay incluye dos versos, uno en la estrofa séptima y otra en la novena que relacionan sangre y religión: “Esa sangre que riega tu altar” “Y en bautismo de sangre su fe.” La sangre, como se dice en la segunda estrofa del himno de Ecuador, es el germen de otros héroes patrióticos, “Dios miró y aceptó el holocausto, Y esa sangre fue germen fecundo, De otros héroes que, atónito, el mundo Vio en tu torno a millares surgir.”

El derramamiento de sangre va ligado a los términos sepulcro, tumba, túmulo, perecer, pero, sobre todo, al de muerte y muerto (32 veces) y morir (33). La muerte en los himnos se presenta como una posibilidad real y cercana; a veces es necesario este sacrificio personal, porque redundante en un bien superior, el colectivo. Sin embargo, si se concreta este desenlace, repercutiría en el honor personal. Observamos que se considera la muerte como un sacrificio necesario para alcanzar la victoria, lo que transforma al combatiente en mártir y héroe. En el himno de Azerbaiyán: “¡Todos nosotros preparados para derramar nuestra sangre por ti (Patria)!”. En el de Italia, “Que nuestra cohorte, lista para morir, Italia llamó”. La muerte no sólo no es vista como algo trágico, sino que incluso es un orgullo porque es el tránsito a la gloria. Se canta en el himno de Brasil, “Verás que un hijo tuyo no huye de la lucha, Ni teme, quien te adora, a la propia muerte”. En el de Cuba, “No temáis una muerte gloriosa, Que morir por la patria es vivir.” En términos parecidos se canta en el Coro del himno de Guatemala, “antes muerto que esclavo será.” El himno de Honduras termina su última estrofa, la séptima, con estos dos versos, “serán muchos, Honduras, tus muertos, Pero todos caerán con honor.” También Surinam termina con la aclamación, “Toda nuestra vida hasta la muerte, ¡Lucharemos por Surinam!”. Reinhart Koselleck (2011) aborda el simbolismo de los caídos por la patria desde una perspectiva temporal y mundana y no desde un sentido trascendente de la muerte. Distanciándose de una perspec-

tiva cristiana, se acercaba a otra política democratizadora no haciendo distinciones jerárquicas en función de la cuna o de los cargos religiosos. Para él, la muerte violenta producida por una causa nacional, está legitimada porque da origen a un bien común terrenal y permanecerá en el recuerdo de los conciudadanos. En este sentido, todos los caídos por la patria merecen ser recordados, una nación democrática no olvida a nadie y esta es la razón de ser de los monumentos levantados al soldado desconocido. Los muertos por la patria permanecen en el recuerdo de todos.

El tercer grupo de palabras, dentro de este apartado bélico, tienen en común que expresan el estado de ánimo de los soldados combatientes: dolor, ya comentado en la primera fase, estremecer, feroz, fúnebre, furor, intrépido, lágrimas, odio, rencor, salvaje y varonil. Tres conceptos predominan en este grupo: rugir, que se menciona (10 veces), valor (29) y fuerza (31). La suma de estos tres términos es mucho más abundante en la letra de los himnos de América que en la de los de Europa (45 veces en América y 25 en Europa). El total es muy significativo porque son escasísimos los términos que suman más de 30 veces. Consideramos que este grupo de palabras forman uno de los pilares de los himnos.

Cuatro veces se repite un verso que intenta amedrentar a los enemigos en el himno de México, “Al sonoro rugir del cañón” y Honduras finaliza su cuarta estrofa con el verso “indignado rugía un león”. La valentía y el valor se le suponen a cualquier guerrero. En el himno de Azerbaiyán: “¡Azerbaiyán! ¡Azerbaiyán! ¡Tierra querida de hijos valientes!” y en el de Dinamarca “hombres valientes e intrépidos mozos habitan las islas danesas”. Barbados canta, “Nuestros valientes antepasados sembraron la semilla De la que nuestro orgullo ha surgido”. El valor se considera como algo intrínseco en una ciudadanía guerrera. Chile inicia la tercera estrofa con estos dos versos, “Vuestros nombres, valientes soldados, Que habéis visto de Chile el sostén”.

La fortaleza y la fuerza son cualidades inherentes a un buen soldado patriótico o católico, como se considera en el himno del Vaticano, “Pontífice, fundamento y nuestra fuerza”. En el de Kazajistán: “Llenos de ego y fuerza, así es mi pueblo kazako”. En el de Lituania “Que el amor de nuestra querida tierra nos haga fuertes”. Uruguay tiene un verso en la tercera estrofa que dice, “Doble imagen de fuertes y libres”. Santa Lucía canta a la unión y a la fortaleza del pueblo “¡Que nuestra gente viva unida, Fuerte en alma, pero también en los brazos!”. Antigua y Barbuda, “Tus hijos e hijas nos mantendremos Fuertes y firmes, en paz o peligro”. Llama la atención que los términos fiero y fiera no se incluyan ninguna vez en Europa y lo hagan 8 veces en los himnos de América. El himno de Ecuador incluye dos versos en los que se aplica este término a los soldados españoles “Cedió al fin la fiera española” y “que hizo al fiero león sucumbir”. La fiera de los españoles se considera inferior al heroísmo de los ecuatorianos.

### 3.5 La guerra termina en victoria

Subyace la idea en los himnos de que las naciones son invictas, por tanto, el desenlace final de una contienda

imaginada, contra un país enemigo, sería el triunfo, la victoria, la independencia. Proceso que se ve reflejado en la letra de los himnos: tras la noche (15 veces), amanece (5), llega el día (18) y el esplendor (8). De esta manera, la Patria se salva (11), gana (5), triunfa y vence (40 veces). Sólo entonces se conquista el poder (18 veces), la autoridad, y se tiene capacidad para gobernar de manera autónoma.

Se canta en el himno de Hungría, “ahora el infortunio se esconde, ayes se escuchan noche y día”. Colombia dice, “¡Cesó la horrible noche!”. Estados Unidos, “Amanece: ¿no veis, a la luz de la aurora, Lo que tanto aclamamos la noche al caer?”. En el de Turquía: “Así que ondea como el brillante cielo del amanecer, oh gloriosa media luna” y más adelante, “porque pronto vendrán los días felices de la promesa divina”. Santa Lucía canta, “Amanece al fin un día más brillante, ¡Se extiende ya un nuevo sendero!”. Hasta seis veces se pide a Dios en el himno de Serbia que salve a los serbios, cuatro de ellas con la exclamación: “¡Dios, salva!, ¡Dios alimenta a los países serbios, al pueblo serbio!”. Expresiones similares, relacionadas con la raíz de salv-ar se incluyen en los himnos de El Salvador “De la patria salvando el honor” y de Guatemala “Y la espada que salva el honor.” Como hemos confirmado anteriormente, los términos predominantes en este grupo son los relacionados con triunfar y vencer, es el fin apoteósico que espera a los guerreros: el triunfo y la victoria. Se canta en el himno de Francia: “¡Que la victoria acuda bajo tus banderas, al oír tus varoniles acentos!”. Chile menciona en la primera estrofa de su himno completo el principio y el fin del relato que hemos construido, “El que ayer doblegábase esclavo, Libre al fin y triunfante se ve.” Estados Unidos incluye una idea que parece lógica: el triunfo es merecido porque la nación apuesta por el bien, “Nuestra causa es el bien, y por eso triunfamos”. El coro en el himno de Panamá entona “Alcanzamos por fin la victoria En el campo feliz de la unión; Con ardientes fulgores de gloria, Se ilumina la nueva nación.” Finalmente, se alcanza el poder, el autogobierno que según el himno de Bielorrusia radica en la unión, en la cercanía de la ciudadanía, “La amistad de los pueblos es el poder de los pueblos”.

La victoria y la capacidad de gobierno autónomo, implica que se incluyan términos como igualdad, lealtad, compromiso, derecho, justicia o ley. Jamaica canta en la letra del Coro “Justicia, verdad, sean nuestras para siempre” y en términos parecidos se dice en el himno de Surinam, “Trabajando tenemos en cuenta, Que la justicia y la verdad hacen libres”. Pero en este apartado, destacan de manera muy significativa las palabras libre y libertad que se utilizan un total de 144 veces, es decir, 1,7 repeticiones de media por cada himno. Son muchísimas en comparación con el resto de los términos. De lo que deducimos cómo las letras recogen este anhelo de la ciudadanía, puesto que sin libertad no se puede construir una nación. Como hemos mencionado anteriormente, los himnos de Grecia y el Chipre, que adoptó el himno de Grecia, se llaman “Himno a la libertad” y el de Georgia, “Libertad”. Macedonia proclama: “Hoy sobre Macedonia, está naciendo el nuevo sol de la libertad. ¡Los macedonios luchan por sus propios derechos!”. Antigua y Barbuda refiriéndose a su país, dice, “Una verdadera nación valiente y libre”. El himno argentino repite va-

rias veces el estribillo “Y los libres del mundo responden: ¡Al gran pueblo argentino, salud!” Alemania canta: “Unidad y justicia y libertad, para la patria alemana, eso persigamos todos.” Bolivia, entona gozosa “es ya libre, ya libre este suelo”. En el himno de Georgia: “Hoy nuestra libertad, canta a la gloria del futuro, la estrella del amanecer se alza, y brilla entre dos mares”. Canadá canta, “¡Dios mantenga nuestra tierra gloriosa y libre!” y Estados Unidos, “¡Y desplegará su hermosura estrellada, Sobre tierra de libres, la bandera sagrada!”. Guyana menciona cinco veces la palabra libre y en uno de sus versos dice “Sus hijos te saludan, querida tierra de los libres”.

Tras la libertad, se ensalza y canta la fraternidad incluyendo términos como compatriota, hermandad y hermano (19 veces), pueblo (18) y un grupo de palabras que tienen la misma raíz como son unión, unir, unido, unidad (en total 24 veces). El himno de Italia dice: “Unámonos y amémonos unos a otros, unión y amor” y en el de Haití, “Caminemos unidos, caminemos unidos”. En la primera estrofa del himno chileno se dice, “Ha cesado la lucha sangrienta; Ya es hermano el que ayer invasor”. Junto con la hermandad, la unión y el sentido de pertenencia son uno de los de los pilares del nacionalismo. Se canta en el himno de Haití, “Libres, fuertes y prósperos, Siempre seremos hermanos”. En la segunda estrofa del himno de Venezuela se dice, “Compatriotas fieles, La fuerza es la unión”. En el de Bosnia y Herzegovina “¡Entramos en el futuro juntos!”. En el de Kazajistán: “Y un camino se abrió al futuro. Pertenezco a un pueblo independiente y unido” y en el Liechtenstein: “Unida (la Patria) por los lazos de hermandad y libertad”.

### 3.6 Desenlace triunfal

Todo el proceso que hemos relatado, culmina en un estado esplendoroso de la nación, que cantan los himnos (Muñoz, A. 2019), como se demuestra en el uso de la raíz de la palabra brill-ar (33 veces). Se canta en el himno de Brasil, “y el Sol de la Libertad, en rayos bravíos, Brilló en el cielo de la Patria en ese instante.” En el de Canadá, “Tu historia es una epopeya De las más brillantes hazañas.” La conexión entre el nacionalismo y la religión es otro de los pilares, como hemos constatado varias veces con anterioridad, y que también se ejemplifica en este apartado. Dominica canta, “Dominica, Dios te ha bendecido Con un clima benigno y brillante, Llenando todo de puro placer”. Poca variedad encontramos en el término brillar, aludiendo a la nación, a la tierra, al país. En el himno de Lituania se canta “que el sol de nuestra tierra amada, brille sobre nosotros para siempre”. En el himno de Turquía se canta: “Es la estrella de mi nación, que va a brillar por siempre”. El breve himno de Bulgaria hace alusión a los maravillosos montes Pirin, “el Sol ilumina Tracia, brillando sobre el Pirin. Querida tierra, eres el paraíso en la tierra, tu belleza y tu encanto, ah, nunca acaban.”

Si la nación resplandece, el estado de ánimo de la ciudadanía es el propio de estar contento, de tener placer, sonreír, de dicha, encanto, paraíso, siendo las palabras más veces mencionadas alegría (10 veces), paz (13), de felicidad (26), bendecir (27), raíz de cantar (46) y gloriosa y gloria (67). En el himno de Azerbaiyán: “Vivo felizmente con tu tricolor”. El himno del Vati-

cano se inicia cantando cuatro veces “¡Oh Roma feliz!”. San Cristóbal y Nieves, “Nuestro país, donde la paz reina”. Costa Rica, “Bajo el límpido azul de tu cielo, Blanca y pura descansa la paz.” Croacia, aludiendo a la Patria, dice “¡Sé siempre feliz!” y en el de Kazajistán “nuestro pueblo feliz, recibe bien el futuro”. En este grupo de términos también aparece la conexión con Dios, sobre todo implorando o agradeciendo su bendición, como por ejemplo, en el himno de los Estados Unidos, “A Dios quien nos dio paz, libertad y honor, Nos mantuvo nación, con fervor bendigamos”. El himno de Islandia es un canto de alabanza a Dios. El himno de Granada tiene expresiones bucólicas y mitológicas, es un himno que encaja en este apartado siendo una excepción al tono beligerante del que hemos hablado. En la letra del Coro utiliza la palabra canto y dice así, “A Granada hermosa, flor del Ariari, Le canto arpegios de nota sonora, De amor por mi tierra el pecho palpita Soñando bellos paisajes, señora.” Argentina canta “Coronados de gloria vivamos, ¡O juremos con gloria morir!”.

No se trata tanto de una gloria pasajera, terrestre, sino vinculada al honor, una gloria y un estado de felicidad y bienestar permanente, inmortal (10 veces) eterna (25) como la nación, sin coordenadas temporales. Nicaragua dice, “Brille hermosa la paz en tu cielo, Nada empañe tu gloria inmortal”. Portugal canta, “Los portugueses, Héroe del mar, gente noble, bravo pueblo e inmortal.” Y el himno de Brasil, “¡Brasil, que de amor eterno sea símbolo La bandera que ostentas estrellada!”.

#### 4. Consideraciones finales

Hay que tener en cuenta, por una parte, la congruencia entre los parámetros políticos e ideológicos del contexto en el que se crearon los himnos nacionales y por otra, el uso que años e incluso siglos después se hace de los mismos. Lógicamente, es difícil que encajen los contenidos de las letras y el contexto en el que se escribieron, con las demandas sociales y políticas actuales. Pero los himnos, considerados símbolos intangibles por la mayor parte de la ciudadanía, no se cuestionan y siguen entonando y transmitiendo los mismos valores que cuando se estrenaron.

La letra de los himnos forma a quienes los cantan, a la ciudadanía, y expresa la idea de la existencia de dos mundos antagónicos: la tiranía y el caos reflejados por los invasores y por las fuerzas que hay que derrotar y, por otro lado, el patriotismo defendido por quienes apoyan la justicia, el orden, las libertades políticas y los derechos de la ciudadanía de cada nación (Ortiz, C. 2003, Anderson, B. 1983 y Sánchez Mejía, H. R. y Santos Delgado, A. 2014).

Los nacionalismos y sus símbolos, aíslan, diferencian y separan. No se basan en elementos ni criterios racionales, en un rigor histórico, en evidencias científicas. Sin embargo, contienen afirmaciones rotundas que la ciudadanía asume de manera irreflexiva (O’Connell, J.M. 2010). El nacionalismo étnico, como las ideologías, es un sentimiento colectivo y por esta razón puede instrumentalizarse y manipularse. De ahí que masas enteras puedan programarse y sea fácil fomentar un racismo aún en el siglo XXI a través de los nacionalismos y de sus símbolos.

La rebeldía implica un acto de desacralización de los fundamentos ideológicos del sistema dominante. La violencia, en cambio, es vista como un instrumento para restablecer la justicia. En ocasiones, se menciona la muerte como generadora de vida, como el acceso a un renacer y como contraposición a un contexto decadente, destructivo, como la puerta a una regeneración civil y política.

Las letras de los himnos también consideran a los otros, a los extranjeros, sobre todo en los himnos de América, a España y al Reino Unido como países dominadores, como un obstáculo para la conquista de las libertades y del progreso nacional. La ruptura de un pasado ominoso, da paso a la gloria y como no se hizo de manera pacífica, la guerra abrió las puertas de la independencia. Este relato es el que se plasma en gran parte de los himnos nacionales reforzado por un sentido de unidad y de pertenencia nacional. Unidad que no subraya como una riqueza la pluralidad étnica y cultural, sino que es el reflejo de una unidad estatal frente al otro, frente al invasor.

Consideramos que el contenido de los himnos no es patrimonio exclusivo de ningún grupo o de un partido político, sino que pertenece a la colectividad, a la ciudadanía. Con los himnos se fomenta un nacionalismo de masas, de toda la comunidad sin importar grupos sociales, económicos ni culturales. Los himnos cumplen sus funciones políticas o educativas en cualquier régimen político: fascismo, totalitarismo o democracia. Por esta razón, resulta fundamental la función social de los historiadores y de los educadores porque, por una parte, desbrozan la historia de mitos, leyendas, tópicos e ideologías y por otra, desarrollan una ciudadanía crítica, reflexiva y, al mismo tiempo, fomentan una cultura política activa.

Podemos concluir, después de analizar en su conjunto las letras de los himnos de Europa y de América, afirmando que, globalmente, fomentan un nacionalismo excluyente, beligerante y simultáneamente establecen vínculos de unión entre la población de cada nación. Beligerancia que no coincide ni con el espíritu de los Derechos Humanos, ni con el de las constituciones democráticas modernas de las naciones a las que representan.

#### Bibliografía

- Alarcón Meneses, L., & Conde Calderón, J. (2007). Representaciones sociales del territorio nacional y la ciudadanía en los libros de texto de historia y geografía del Caribe colombiano del siglo XIX. *Paedagogica Histórica*, 43(5), 701 – 713. <https://doi.org/10.1080/00309230701587181>
- Alarcón Meneses, L. (2013). Representaciones sobre la independencia en los manuales de historia de Colombia. *Investigación y desarrollo*, 21(2), 342 – 370.
- Álvarez Junco, J. (2016) *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. London: Verso.
- Arthur, J. (2019). Christianity and the character education movement 1897-1914. *History of Education*, 48, 60 – 76. <https://doi.org/10.1080/0046760X.2018.1506049>
- Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Bou, Ll. (2019). Alemania debate si cambia de himno nacional. *El Nacional CAT*. Retrieved September 30, 2020, from [https://www.elnacional.cat/es/politica/alemania-debate-cambia-himno-nacional\\_382810\\_102.html](https://www.elnacional.cat/es/politica/alemania-debate-cambia-himno-nacional_382810_102.html)

- Carden, C. (2018). Reading to the soul: Narrative imagery and moral education in early to mid-twentieth-century Queensland. *History of Education*, 47(2), 269–284. <https://doi.org/10.1080/0046760X.2017.1420242>
- Castany, B. (2011). Una estilística de los himnos nacionales en Hispanoamérica. In B. Castany Prado (Ed.), *En Tierras prometidas: de la colonia a la independencia coordinado* (pp. 49 – 69). Barcelona: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles y Universidad Autónoma de Barcelona.
- Collado, C. (2016). *Himnos y canciones: Imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX*. Granada: Comares Historia.
- Fabry, R. E. (2018) Enculturation and narrative practices. *Phenomenology and Cognitive Sciences*, 17, 911 – 937. <https://doi.org/10.1007/s11097-018-9567-x>
- Gellner, E. (1988). *Nations and Nationalism*. Oxford: Blackwell.
- Gilbert, D. (2021). The Politics and Pedagogy of Nationalism: Authentic Learning on Identity and Conflict. *Journal of Political Science Education*, 17(suppl), 926–937. <https://doi.org/10.1080/15512169.2020.1762625>
- Habermas, J. (1989). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid: Tecnos.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: University Press.
- Kamen, H. (2020). *La invención de España*. Barcelona: Espasa.
- Kedourie, E. (1985). *El nacionalismo*. Madrid: CEC.
- Koselleck, R. (2011). *Modernidad, culto a la muerte y memoria*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ligt, K. (2018). *El himno de Canadá cambió para ser más incluyente*. *France 24*, 2018(Feb 9). Retrieved September 30, 2020, from <https://www.france24.com/es/20170209-canada-himno-inclusion-neutralidad-genero>
- Miller, N. (2009). Historiografía sobre nacionalismos e identidad nacional en Latinoamérica. *Historia Caribe*, 14, 161 – 186.
- Molano-Cruz, G. (2017). La construcción de un mundo de regiones. *Revista de Estudios Sociales*, 61, 14 – 27. <https://dx.doi.org/10.7440/res61.2017.02>
- Moreno Luzón, J & Núñez Seixas, X. M. (2017). *Los colores de la patria: Símbolos nacionales en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Muñoz Molina, A. (15/febrero/2019). Himnos triunfales. *Diario El País*, 2019(Feb, 15). Retrieved October 10, 2020, from [https://elpais.com/cultura/2019/02/12/babelia/1549989189\\_922677.html](https://elpais.com/cultura/2019/02/12/babelia/1549989189_922677.html)
- Núñez Seixas, X. M. (2018). *Suspiros de España: El nacionalismo español 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- O’Connell, J. M. (2010). Introduction: An Ethnomusicological Approach to music and conflict. In J. M. O’Connell & El-Shawan Castelo-Branco, S. (Eds.), *Music and Conflict* (pp. 1 – 16). Springfield: University of Illinois Press.
- Ortiz García, C. (2003). Cultura popular y construcción nacional: la institucionalización de los estudios de folklore en Cuba. *Revista de Indias*, 63(229), 695 – 736. <https://doi.org/10.3989/revindias.2003.i229.455>
- Peña, C. (2010). Nacionalismo y educación: la reforma educativa del 2006 en México y su nueva versión de la independencia en los libros de texto de educación secundaria. *Historia Caribe*, 17, 9 – 28.
- Sánchez Mejía, H. R. & Santos Delgado, A. (2014). Los usos del folclore y la construcción de una identidad regional “costeña” y nacional en la obra de Antonio Brugés Carmona, 1940-1950. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 145 – 158. <http://dx.doi.org/10.7440/res49.2014.11>
- Smith, A. D. (1999). *Myths and Memories of the Nation*. Oxford: Oxford University Press.
- Spillman, L. P. (2007). *Nation and Commemoration. Creating National Identities in the United States and Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sternberger, D. (2001). *Patriotismo constitucional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Trueba, J. L. (2019). *La patria y la muerte. Los crímenes y horrores del nacionalismo mexicano*. Barcelona: Grijalbo.